



► 22 Marzo, 2015



Una de las «cotizadas» clases en el colegio Virgen de la Puerta de Orihuela que se organizan para niños de todas las edades. TONY SEVILLA

Aulas con esperanza. El colegio público Virgen de la Puerta, centro de Atención Educativa Singular, con poco más de 300 niños, la inmensa mayoría de familias gitanas, árabes y sudamericanas, explicará a otros docentes en el CEFIRE cómo se puede enseñar en un centro en el cual ni la mayoría de padres mostraba interés por el futuro de sus hijos.

Cuando el arte es educar

► El «Virgen de la Puerta», uno de los colegios más humildes de la provincia, con 300 niños, gana el Premio a la Acción Magistral con un proyecto que ha podido inculcar hasta la poesía en las aulas gracias al flamenco

Orihuela

M. ALARCÓN
 ■ —¿Necesita un gitano saber leer o escribir?

—No. Necesita ser pícaro para vivir.

Para entender preguntas y respuestas así, hay que saber antes qué es el colegio Virgen de la Puerta, en Orihuela, y para ello hay que remontarse a mediados de la década de los 80, a la Barcelona Olímpica y a cientos, miles, de familias que vivían en chabolas y fueron desalojadas por mor de un proyecto que transformaría para siempre la Ciudad Condal, pero ¿qué fue de ellas? Muchas acabaron en Orihuela, como en tantos otros lugares de España, cobijadas, y buena parte de sus hijos, de sus nietos, acuden a este centro que podría ser un privilegiado si se cuenta que tiene un plantel de 36 profesores para poco más de 300 alumnos pero que es tan heterogéneo como sus escolares, de Infantil (3 años) a Sexto de Primaria (11-12 años).

Y es tan curioso porque hasta la directora, Carmen Navarro, podría haberse jubilado hace dos

La dirección renunció este año a una «ayuda» de la Conselleria de 460 euros para una iniciativa que ha metido a padres en las aulas

El profesorado llevará al CEFIRE su experiencia y explicará cómo han tenido que dar la vuelta al centro para que les escuchen

curso o porque los mentores del proyecto son Laura Fabregat, con más de tres décadas de enseñanza a sus espaldas y una voz rota y profunda; y Alejandro Álvarez, quien vive pendiente de las próximas oposiciones y de ese medio centenar de plazas que sacará la Conselleria de Educación para personas como él entregadas a su trabajo. Y es un colegio que se renueva cada año con interinos, muchos de los cuales se paran y se lo piensan cuando saben que van a ir a un CAES, un Centro de Atención Educativa Singular. El colegio ha cumplido medio siglo y está construido sobre un antiguo edificio religioso al que acudían las familias menos desfavorecidas a que les dieran algo de pan, como

ahora, pero en un comedor que alimenta, en silencio, las bocas hambrientas de muchos niños.

Estudiar

Dicen que lo único que tienen en común los 300 alumnos es que ni uno quiere estudiar o, no seamos exagerados, al menos una mayoría en uno de los barrios pobres de la ciudad, bajo la Sierra, y que se ha convertido por mor de un proyecto en el «bombón» de una Concejalía, la de Educación y en una ciudad, Orihuela, donde hay menos colegios públicos que concertados y privados. Carmen y Laura se han hecho fuertes en un centro educativo en el que conocen a las madres y a las madres de las madres porque todas han pasado por sus aulas, y ahora tienen a los nietos y a las nietas, y con ello se han hecho de respetar, algo que gracias al proyecto «Educar en Arte» ya casi no les hace tanta falta.

Obtener la complicidad de todo el claustro, de la inspección de Educación y del Ayuntamiento para que el flamenco fuera una forma de canalizar esa «energía reprimida», como lo define Carmen, que corre por los pasillos del

colegio, no fue fácil, pero este año es el tercero y lo que nació como un juego a final del curso en 2013 y se consolidó en el siguiente con dos cuatrimestres ha subido un escalón más: la poesía. Ya no es sólo arte, ahora también es cultura y en mayúsculas. Miguel Hernández, cómo no, pero también Lorca, Alberti o Machado y todo ello bajo el prisma de que conozcan y lean con versos de alguien que quizá entendió y supo expresar mejor que nadie las culturas de familias nómadas e inmigrantes.

Y el problema, como siempre, es la financiación de un proyecto que ni teniendo éxito consigue ayudas. El Ayuntamiento está pagando a los profesores que dan las clases de apoyo de las «nuevas asignaturas» y la Conselleria de Educación les ha ofrecido 460 euros para todo este curso, un dinero que han rechazado sin querer ahondar en el tema. Todo comenzó por descubrir que el flamenco, en muchos aspectos, es un elemento integrador de cuatro culturas: de gitanos, de árabes, de sudamericanos, de judíos, algo que los niños saben y respetan pero no encontraban dónde ex-

presarlo, como hacen en su vivir cotidiano, en familias que saben lo que son pero que muchas veces desconocen dónde están y hacia dónde van que, al final, se hacen pillas y viven pillas.

Las clases se llenan dos tardes por semana de madres árabes que explican sus tradiciones, de guitarras y flamenco, de bailaoras, de pintores noveles, de patriarcas del barrio que van a explicar qué son en actividades que se hacen interminables y amenas y la asistencia a cualquiera de estas actividades, diversas y reconocidas como propias por los chavales de su mundo y de su cultura, de su vida en definitiva, tienen «números clausus», que no son ya el aprobar, sino el comportamiento, algo que en un colegio de estas características se valora sobremedida. Canalizar energías hacia algo que le gusta a los niños, que saben que sólo pueden participar desde un trato correcto con sus compañeros y en clase, ha supuesto un aumento del rendimiento en un centro donde lo más importante no es llegar al aprobado sino inculcar valores que, por desgracia, muchos pequeños no encuentran ni en sus casas y donde el colegio se ha convertido en un refugio de sus vidas.

El proyecto descubrieron que funcionaba este año cuando comenzaron a ver que los chavales de Sexto que habían dejado la Primaria el año anterior iban por las tardes a participar y a proponer con los más pequeños, también que había sido los ganadores en la Comunidad Valenciana del Premio a la Acción Magistral, que fueron presentados en Barcelona, en el Congreso Internacional de Ciudades Educadoras por su Ayuntamiento o que abrieron, con su música y sus bailes, la Senda del Poeta, que participan ya y sorprendían en la Semana de la Danza o en la Muestra de Teatro Escolar y hasta fueron a Alicante, donde protagonizaron una actuación en el CLUB INFORMACIÓN en 2014.

Personas

Hacerles partícipes de lo que ocurre en Orihuela-los niños han pintado una pancarta que colgará del balcón del Ayuntamiento de la ciudad con ocasión de una nueva edición de los Murales de San Isidro- y de que se sientan valorados; en definitiva, que crezca su autoestima como personas, puede ser que resuma cuál ha sido el logro del colegio en ayudar a formar personas. Ahora cualquier tarde es fácil acercarse al colegio y escuchar recitar poesía, que los chavales memoricen textos para una obra de teatro, que el repiqueo de un cajón compita con las palmas y el baile o que un taconeo rompa la aburrida monotonía (hasta ahora) de estas aulas.

La experiencia educadora, además, se va a dar a conocer a través del CEFIRE porque lo que quizá todos están aprendiendo es que en el difícil arte de educar nunca se sabe todo.